

MIÉRCOLES, 26 DE JULIO DE 1995
PRESIDENCIA DE LA SEÑORA MARTHA CHÁVEZ COSSÍO DE OCAMPO



Pido a los señores congresistas permiso para dirigirles algunas palabras.

Señores congresistas:

Para cualquier persona, desde un filósofo de la historia hasta un lejano agricultor analfabeto con un radio a transistores; para cualquiera, con sensibilidad y honestidad, es claro que un cambio profundo e inexorable está ocurriendo en el Perú y en toda la faz de la tierra: donde economías desreguladas, regidas por el mercado, impulsadas por la iniciativa individual, sustentadas en la propiedad privada, marcan la tónica del presente, y del futuro previsible, del desarrollo de la humanidad.

Grande utopía, y hasta realidades, ¡y en tan pocos años se han derrumbado! Muchos usurparon ilegítima y egoístamente de estas ideologías. Pero, también es verdad que hubo, detrás de todas ellas, nobles idealistas. Es obvio que no comparto sus ideas, pero quiero que mis primeras palabras como Presidenta del Congreso de la República, sean de homenaje a estos adversarios políticos, que aunque creen que la actual orientación política perjudica a nuestro pueblo, aman al Perú.

Permítanme que les cuente que mi caso es distinto. Ni siquiera voté por el Presidente Fujimori en el año 1990, pero he llegado a creer que en una época de profunda crisis, en la cual hasta la existencia de nuestro Estado estuvo en riesgo: él tomó el liderazgo de la nación porque, cual hombre providencial, al ser capaz, en medio de la bulla, de oír las angustias de nuestro pueblo, le reabrió el camino a la esperanza.

Recibí hace menos de cuatro años, la invitación que me formuló el Presidente —pese a que no me conocía personalmente— para colaborar con él. Hizo que, sin haberlo previsto antes, quedara incorporada a la política. Y hoy, también sin haberlo pedido, ni imaginado jamás, por la generosidad de ustedes, presido el parlamento nacional. Por la generosidad de ustedes, digo con verdad, porque

muchos congresistas reúnen para el cargo condiciones de las cuales yo carezco.

¿Acepté por ambición? ¡No! Lo hice para que, por primera vez en 174 años de vida independiente, una mujer presida el Congreso del Perú. No creo en la superioridad femenina, tampoco en su inferioridad. Como soy cristiana, creo que todos los seres humanos somos hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza, por lo tanto, esencialmente iguales.

Termino invocando a todos ustedes, y a mí misma, para que tratemos que las pasiones no nos obnubilen, e implorando al Dios del Amor para que nos ayude a conducir nuestro pueblo a una vida más digna.

Muchas gracias.